



1.- Estaban con las puertas cerradas. ¿Cuáles son tus miedos a la hora de vivir la fe y de ser testigo de Jesús?, ¿pides al Señor que envíe su Espíritu para abrir las puertas de tu corazón?

2.- Como el Padre me ha enviado así os envío yo. ¿Te sientes enviado por Jesús para continuar su misión?, ¿cómo puedes llevarla a cabo?, ¿qué te falta para poder cumplir el encargo?

3.- Recibid el Espíritu Santo... ¿Tienes experiencia de la acción del Espíritu en tu vida?, ¿te dejas conducir por él?, ¿qué deberías hacer para ser más "espiritual"?

**Ven Dios Espíritu Santo
Tú que estabas presente en la creación del mundo.
Recréame. Hazme de nuevo.
Tú que descendiste sobre los apóstoles
y los hiciste salir a anunciar la Buena Nueva
derriba la torre de Babel que he construido.
Y dame la capacidad de hablar
las lenguas siempre nuevas del amor, la tolerancia,
la fraternidad, la justicia, la verdad.
Preside lo que pienso, lo que digo, lo que hago
y líbrame de quedarme inmóvil al borde del camino.
Lánzame a ser Tu testigo
y cólmame de los carismas que necesite para vivir,
a partir de este día,
un Pentecostés que incendie
cada instante de mi vida
y renueve la faz de la tierra.
AMÉN**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2269 - SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS
23 - Mayo - 2021

Lectura de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: "¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua."

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R.



**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 12,3b-7.12-13**

Hermanos: Nadie puede decir "Jesús es Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todo hemos bebido de un solo Espíritu.

**Evangelio según San Juan 20,19-23**

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en su casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envié yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."

Dan de la Palabra



A diferencia de la primera lectura, que narra la llegada del Espíritu Santo el día de Pentecostés, cincuenta días después de Pascua, Juan nos presenta dicho acontecimiento el mismo día de Pascua; y también a diferencia de la primera lectura, que describe la llegada del Espíritu Santo en forma de llamas de fuego, en el evangelio de Juan se describe como una transmisión del "aliento" del Resucitado.

Con estas diferencias el evangelista quiere destacar que es el Resucitado el que da el Espíritu a los suyos. Nos recuerda el mismo gesto que hizo Dios al crear al ser humano ("insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente"); y es que el Espíritu hace de los discípulos personas re-creadas, los libera de su vieja condición de "encerrados" y los prepara para asumir un nuevo desafío.

Ese desafío es la misión a la que Jesús los envía como él mismo ha sido enviado por el Padre; pero no los deja solos, sino que les entrega el Espíritu para que puedan llevar a cabo dicha misión, que se presenta, al introducir el tema del perdón de los pecados, como una tarea de reconciliación universal.

La fiesta de Pentecostés no la celebramos simplemente como algo del pasado; también hoy Jesús Resucitado sigue enviando su Espíritu para que la Iglesia y todos los cristianos puedan continuar la misión evangelizadora y reconciliadora que empezó él mismo.